

Una duda casi metafísica: ¿En la ciudad mandan las personas o los coches?

Para plantear mejor la disyuntiva deberíamos haber dicho las personas que se mueven por medios sostenibles y menos contaminantes -no perdamos de vista los humos que echan muchos autobuses urbanos- y aquellas que se mueven en su coche por placer/necesidad. El caso es que no acertamos a dinamizar la ciudad: cada vez las hacemos más extensas y los desplazamientos se hacen más largos y aunque apostemos por el uso del transporte público este no puede llegar a todos los sitios tan dispersos, o no es rentable económicamente. Para sostenerlo harían falta más impuestos; los ciudadanos se niegan. Uno se pregunta si es cierto el titular del artículo de [EL País](#) que aboga por un cambio de paradigma en la movilidad. Reconocer que todavía hoy más del 95 % de los desplazamientos dependen de combustibles fósiles es realmente alarmante. Pero además, esos mismos ciudadanos que los emiten se tragan lo que sus vehículos sueltan.

Solamente por si quieren despejar la duda. [Revisen esta noticia](#).